
DOSSIER: DESARROLLOS SOBRE FORMACIÓN Y PRÁCTICA DEL PSICOTERAPEUTA PSICOANALÍTICO

Sobre el rol del psicoterapeuta. Sugestión o cambio¹

Carlos Rodríguez Sutil² y Antonio García de la Hoz³

Freud se enfrentó en varias ocasiones a los argumentos críticos que restaban valor al psicoanálisis, calificándolo de mera sugestión o influencia directa del analista en el paciente. Una crítica reciente, mejor fundamentada de lo que es habitual pero que sigue una línea semejante, ha sido desarrollada por Grünbaum y se conoce como "tally argument": una interpretación es eficaz si coincide con la "realidad" del paciente. En este trabajo revisamos este y otros argumentos para advertir, por una parte, el prestigio clásico de la intervención verbal como camino para la curación (Laín Entralgo, Lévi-Strauss) y cómo, ya desde esos orígenes hasta la obra del propio Freud, la sugestión desempeña un papel en la "curación por la palabra" pero no puede dar cuenta por sí misma de este complejo proceso: el cambio durante la psicoterapia psicoanalítica.

Palabras clave: Sugestión, Psicoanálisis, Realidad, Cambio terapéutico.

In several occasions Freud coped with the critical arguments against psychoanalysis which considered it only as a form of suggestion or direct influence on the patient. Another criticism, more recent and documented, was developed by Grünbaum and is known as the "tally argument": the efficacy of one interpretation depends on its correspondence with the reality of the patient. In the present paper we review this and other arguments in order to show that, in one part, the verbal influence has a long prestige as a mean of healing, beginning at the ancient antiquity (Laín Entralgo, Lévi-Strauss). And, on the other hand, we point out how the suggestion plays an important role on the "healing by the word" from the ancient times to the work of Freud, but is not enough to explain this complex process: the change produced during the psychoanalytical psychotherapy.

Key Words: Suggestion, Psychoanalysis, Reality, Therapeutic change

La curación por la palabra

Planteamos a continuación un breve recorrido por ciertos textos de Freud, y de algunos otros autores, psicoanalíticos o no, con la pretensión de que nos ayude a clarificar el rol que desempeña o debe desempeñar el psicoterapeuta.

En 1904 Freud (1905) dictó su última conferencia ante la Sociedad Médica vienesa, frente a un auditorio exclusivamente médico, que llevaba por título *Sobre Psicoterapia (Über Psychotherapie)*. Comenzaba afirmando que la psicoterapia no es un método curativo moderno, sino la forma de terapia más antigua. Toda curación requiere habitualmente de cierto estado de “espera crédula”. Esto ocurre sin que el médico se lo proponga: se trata de la *sugestión*. El padre del Psicoanálisis sugiere la conveniencia de apoderarse de ella, intensificarla y utilizarla de manera intencionada, especialmente en el tratamiento de las llamadas “psiconeurosis”, más asequibles a las influencias psíquicas. Existen diferentes caminos en la psicoterapia, pero: “Cualquiera de ellos que nos conduzca al fin propuesto, a la curación del enfermo, será bueno» (O.C., p. 1008).

Laín Entralgo (1987) en un precioso libro, *La curación por la palabra en la Antigüedad Clásica*, traza con esmero estos orígenes de la psicoterapia comenzando por los textos homéricos. De la obra platónica extrae Laín las características del “ensalmo”:

«Puede ser llamada «ensalmo» la palabra sugestiva, cuando sea «bello discurso» y cuando, por serlo, produzca en el alma bella, armoniosa y justa ordenación de todos los ingredientes de la vida anímica: creencias, impulsos, saberes, pensamientos y estimaciones. Ello se logra reordenando el contenido del alma en torno al eje de sus creencias vivas, o suscitando en ella creencias o persuasiones nuevas y más nobles que las antiguas.» (p.271)

Para que la curación por la palabra sea efectiva se deben reunir los siguientes criterios: debe ser “bella” y proceder de un hombre prestigioso. Pero, antes que nada, es preciso establecer una relación peculiar con el paciente, pues éste tiene que haber hecho una especie de “presentación” de su alma. Este punto, la “presentación del alma”, guarda asimismo cierta semejanza con la técnica moderna de la psicoterapia psicoanalítica.

De las formas clásicas de curación por la palabra el ensalmo es el que posee para nosotros un mayor atractivo —frente a otras formas como la plegaria y el “decir sugerente”— porque no implica una mera influencia impositiva sino una reorganización anímica del paciente.

Desde la antropología estructural, Claude Lévi-Strauss (1968) nos presenta métodos de curación utilizados por sociedades tradicionales semejantes a los anteriores. En el conocido artículo *La Eficacia Simbólica* describe dos formas de tratamiento, el primero es puramente sugestivo, en cambio califica al segundo de “psicosomático”. El ejemplo es la ayuda que el shamán presta una parturienta en dificultades. Lo califica como una «manipulación psicológica del órgano enfermo, y que de esta manipulación se espera la cura» (p. 173). La intervención del shamán consiste en unos ritos que incluyen la representación mitológica de una serie de seres y espíritus que pelean en el útero de la embarazada, impidiendo el alumbramiento.

miento. Estas complicaciones son más infrecuentes en las sociedades llamadas por nosotros "primitivas" que entre nosotros y, cuando se presentan, el rito suele ser eficaz. Esta es la "eficacia simbólica".

Pero —comenta Lévi-Strauss— la enferma, al comprender, hace algo más que resignarse: se cura. Y sin embargo nada semejante se produce en nuestros enfermos, cuando se les ha explicado la causa de sus desórdenes invocando secreciones, microbios o virus. Se nos acusará de emplear una paradoja, si respondemos que la razón estriba en que los microbios existen y que los monstruos no existen. Pero la relación entre microbio y enfermedad es exterior al espíritu del paciente, es de causa a efecto, mientras que la relación entre monstruo y enfermedad es interior a su espíritu, consciente o inconsciente: es una relación de símbolo a cosa simbolizada o, para emplear el vocabulario de los lingüistas, de significante a significado. El shamán proporciona a la enferma un 'lenguaje' en el cual se pueden expresar inmediatamente estados informulados e informulables por otro camino. Y es el pasaje a esta expresión verbal (que permite, al mismo tiempo, vivir bajo una forma ordenada e inteligible una experiencia actual que, sin ello, sería anárquica e inefable) lo que provoca el desbloqueo del proceso fisiológico, es decir, la reorganización, en un sentido favorable, de la secuencia cuyo desenvolvimiento sufre la enferma.» (pp. 178-179)

Según Lévi-Strauss esa teoría tiene que estar situada en el nivel de creencias del paciente, en este caso, los monstruos. Ahora bien, podemos objetar que en nuestra culta sociedad occidental e industrializada, el conocimiento directo y real de los microbios es privilegio de unos pocos, mientras que los demás aceptan (o aceptamos) su existencia guiados por el criterio de autoridad y porque su existencia, al cabo del tiempo, ha entrado a formar parte de nuestro sistema de creencias.

Lévi-Strauss, finalmente, encuentra semejanzas entre la curación shamánica y el método psicoanalítico. En ambos casos el propósito es llevar a la conciencia conflictos y resistencias que han permanecido hasta ese momento inconscientes. Después veremos alguna otra semejanza.

Sugestión y psicoanálisis

Charcot en París y Bernheim en Nancy, a finales del XIX retomaron la psicoterapia puramente sugestiva. Freud abandonó la doctrina de estos sus primeros maestros, entre otras razones que ahora no vamos a detallar, por la inestabilidad de los resultados obtenidos merced a la hipnosis. Después de presentar al psicoanálisis desde la sugestión, al comienzo de la conferencia de 1904, Freud proclama que su método se distancia de forma radical de ella:

En realidad, entre la técnica sugestiva y la analítica existe una máxima oposición, aquella misma oposición que respecto a las artes en-

cerró Leonardo da Vinci en las fórmulas *per via di porre* y *per via di levare*. La pintura, dice Leonardo, opera *per via di porre*, esto es, va poniendo colores donde antes no los había en el blanco lienzo. En cambio, la escultura procede *per via di levare*, quitando de la piedra la masa que encubre la superficie de la estatua en ella contenida. (...) la terapia analítica no quiere agregar nada, no quiere introducir nada nuevo, sino por el contrario quitar y extraer algo. (p. 1009)

Recogemos este texto por utilizar imágenes acaso más sugerentes que en obras posteriores, aunque los argumentos sean siempre semejantes. La terapia por sugestión directa, o hipnótica, añade más adelante, no permite reconocer las fuerzas psíquicas subyacentes, en especial la *resistencia* (*Widerstand*). La resistencia y la *transferencia* (*Übertragung*), desempeñarán un papel fundamental en la teoría y la técnica del psicoanálisis maduro, por ejemplo en las *Lecciones Introductorias al Psicoanálisis*. No queremos abandonar la conferencia de 1904 sin reseñar que para el creador del psicoanálisis su tratamiento no es aplicable a las psicosis, aunque no descarta que modificaciones futuras lo posibiliten. Pero más reclama ahora nuestro interés su afirmación de que la psicoterapia tiene poca perspectiva de éxito en personas de cierta edad: "... las personas próximas a los cincuenta años suelen carecer de la plasticidad de los procesos anímicos, con la cual cuenta la terapia..." (p. 1011). Los viejos, dice, no son ya educables. La imagen del psicoanálisis como cierta forma de reeducación aparece numerosas ocasiones en su obra. Dos conclusiones que extraemos de este artículo, y que se han prestado a polémica, son que el psicoanálisis, aunque diferente de la sugestión directa, tiene a la sugestión como uno de sus principios básicos y, en segundo lugar, el hecho de que se trata de cierta forma de reeducación. (Suponemos que todos los terapeutas compartirán la experiencia del paciente reacio a difundir su asistencia a las sesiones entre familiares y conocidos y que las disfraza como "clases").

El planteamiento del asunto será semejante en una serie de conferencias que impartirá una década más tarde, ante estudiantes de diferentes facultades de la Universidad vienesa, y recogidas en su muy conocida obra *Lecciones Introductorias al Psicoanálisis* (1916-17). Nos vamos a ocupar en especial de la lección XXVIII, "La Terapia Analítica". Si bien la terapia psicoanalítica se sustenta en la transferencia y ésta, a su vez, en la sugestión, los resultados de una interpretación exitosa, esto es, que produce efectos curativos, no debe ser confundida con una mera sugestión:

Así piensan, en efecto, nuestros adversarios, para los que nuestras interpretaciones de los sucesos sexuales —cuando no estos sucesos mismos— no son sino un exclusivo producto de nuestra corrompida imaginación, sugerido luego por nosotros al sujeto. (2404)

Pero, continúa diciendo, es imposible sugestionar al paciente hasta tal punto. En un trabajo breve sobre la técnica de interpretación de los sueños (1923) insistirá en que el analista puede ejercer su influjo, aunque involuntario, en parte de

los contenidos manifiestos del sueño (por ejemplo, si ha explicado al paciente determinada teoría) como cualquier otro resto diurno. Pero no podrá influir en el significado profundo del sueño, como satisfacción de deseos infantiles. En cualquier caso, advertirá después Jaques Lacan, si la sugestión puede alcanzar su objetivo, desarrollar su poder, es a costa de no ser utilizado (“La Dirección de la Cura”, 1966, 1, p. 229). La transferencia, fruto de la sugestión, sólo puede ser el motor de la psicoterapia si es utilizada en la interpretación pero no como apoyo a la sugestión. En ese mismo trabajo (p. 250) leemos que el analista es aquel que “soporta”⁴ la demanda (esto sería la regla de abstinencia) pero no simplemente para frustrar al sujeto, sino para conseguir que “reaparezcan los significantes en que su frustración está retenida”.

Por otra parte, Lacan se erige como crítico acerbo de aquellos que entienden al psicoanálisis como una reeducación emocional que busca “fortalecer al yo” del paciente. Como es sabido, se está refiriendo, aunque no exclusivamente, a los representantes del *psicoanálisis del yo* norteamericanos. Educación que se dirige a la readaptación del paciente a su entorno humano y que lleva a las tergiversaciones de la expresión que Freud (1933) emplea en las *Nuevas Lecciones Introductorias al Psicoanálisis: Wo es war soll Ich werden*, traducido por López Ballesteros al castellano por “Donde era el *ello*, ha de ser *yo*” (p. 3146), pero en francés por “*Le Moi doit déloger* [desplazar-desalojar] *le Ça*”, y muy a menudo interpretado en ese sentido.

Freud, según Lacan, muestra a Dora que el desorden que reina en el mundo de su padre no se ha realizado en contra de la voluntad de la paciente, sino que sólo es posible gracias a su colaboración. No se trata, por tanto, de adaptar al paciente sino de mostrarle *que se halla demasiado bien adaptado*. Con el riesgo de falsear la postura de Lacan, cosa tan fácil, por otra parte, diremos que el deseo de curación (o de educación) no debe estar en el analista sino en el paciente pues, de otro modo, el daño que se produce es tanto como el que se alivia. Creemos, no obstante, que *todos* los terapeutas deseamos que nuestros pacientes se curen, aunque tal vez no de inmediato (en la práctica privada). Este es un riesgo que debemos tener presente, pues: “La más aberrante educación no ha tenido nunca otro motivo que el bien del sujeto” (p. 251).

Freud, de forma nítida, aunque hubiera caracterizado al psicoanálisis como una forma de reeducación, rechazaba la influencia directa o educativa en el sujeto. En la lección XXVII (1916-1917) sobre la transferencia, comenta a los asistentes:

Puedo, además aseguraros que estáis en un error si creéis que aconsejar y guiar al sujeto en las circunstancias de su vida forma parte de la influencia psicoanalítica. Por el contrario, rechazamos siempre que nos es posible este papel de mentores, y nuestro solo deseo es el de ver al enfermo adoptar por sí mismo sus decisiones. (...) *Sólo cuando nos hallamos ante personas muy jóvenes o individuos muy desamparados o inestables nos resolvemos a asociar a la misión del médico la del educador*. Pero entonces, conscientes de nuestra responsabilidad, actuamos con todas las precauciones necesarias. (p. 2392, subrayado nuestro)

Esto es, a veces puede ser necesario utilizar actitudes y técnicas educativas, como antes habíamos visto también su aceptación de que formas modificadas del psicoanálisis sean aplicables en el tratamiento de las psicosis. Igualmente reconoció la posibilidad o conveniencia de mezclar el “oro puro” del análisis con el “cobre de la sugestión” en el tratamiento de la población, aunque, diríamos que el *principio activo* de este tratamiento seguirá siendo el puramente analítico (Freud, 1919). De estas consideraciones, así como de la cada vez más frecuente aplicación de la psicoterapia psicoanalítica a sujetos con estructuras alejadas de las neurosis clásicas, se derivan las modificaciones de la técnica preconizadas por muchos autores posteriores. La cuestión, difícil de solventar, es hasta donde es psicoanálisis lo que estamos realizando y no educación o influencia directa.

Las dos “realidades” del psicoanálisis

El psicoanálisis no es sugestión, aunque se apoya en ella, tampoco es educación, aunque en el paciente se produce una reeducación afectiva. ¿Cómo actúa entonces el análisis? Volvamos a la lección XXVIII (1916-1917), ahí encontramos que es la interpretación el método de influencia, cuando el sujeto la acepta e integra, lo que no puede ser logrado por la mera sugestión:

No es, desde luego, difícil hacerles aceptar una determinada teoría y compartir un error del médico. Comportándose el paciente como cualquier otro sujeto, por ejemplo, un alumno [frente a su profesor], pero en este caso se habrá influido únicamente sobre su inteligencia y no sobre su enfermedad. La solución de sus conflictos y la supresión de sus resistencias no se consiguen más que cuando les hemos proporcionado representaciones anticipatorias (*Erwartungsvorstellungen*) que en ellos coinciden con *la realidad (Wirklichkeit)*. Aquello que en las hipótesis del médico no corresponde a esta realidad, queda espontáneamente eliminado en el curso del análisis y debe ser retirado y reemplazado por hipótesis más exactas. (pp. 2404-5, subrayado nuestro)

Recientemente uno de nosotros (García de la Hoz, 1999, 2000, p. 266 y ss.) ha destacado que el término “realidad” (*Wirklichkeit*) no se refiere aquí a la realidad objetiva y externa al sujeto, para lo cual Freud habría utilizado el término *Realität* (cercana al sentido que tiene “lo real” en Lacan), sino a la realidad efectiva y propia del sujeto. Podemos sugerir que Freud restó importancia a lo Real (*Realität*) cuando abandonó la inicial teoría de la seducción infantil para explicar los síntomas histéricos y la substituyó por los deseos inconscientes y reprimidos de dicha seducción.

La confusión entre esos dos sentidos del término “realidad”, representados en alemán por dos vocablos diferentes, lleva a que la crítica de Grünbaum (1984), a pesar de ser una de las pocas bien informada yerre el tiro. Grünbaum bautiza el argumento epistemológico freudiano como “*Tally argument*”, o, en castellano, “argumento de correspondencia”. Para Grünbaum la interpretación acertada sería aquella que se corresponde con lo real (*Realität*) y, en consecuencia, no considera que

el psicoanálisis sea científico, pues nunca será susceptible de una corroboración externa con garantías. Entendemos que la teoría de la seducción, descartada por Freud en 1896, se aproxima más a una posibilidad de comprobación empírica y sea, por ello, más apreciada por los epistemólogos positivistas.

La *Wirklichkeit*, en cambio, abre una nueva dimensión, la versión hermenéutica del psicoanálisis propuesta por autores tan dispares como Paul Ricoeur (1965), o Jurgen Habermas (1968, cap. XI), que lo entienden como una ciencia de la interpretación, más que como una ciencia natural. Autores, conviene advertir, duramente criticados por Grünbaum.

La obra freudiana que apunta de lleno a estas consideraciones es *Construcciones en Psicoanálisis* (1937), a la que hemos denominado el “testamento teórico de Freud” (García de la Hoz, 1997, p. 74). La labor del analista consiste en ofrecer al paciente construcciones (o reconstrucciones) adecuadas del material inconsciente que nos suministra. La presentación de una construcción incorrecta lo que produce es un retraso en el proceso y la confirmación de la exactitud no procede del sí o del no del paciente, sino de la aportación de nuevo material relacionado y de la evolución posterior.

De esta forma, una construcción (o una interpretación) que deje impasible al paciente – ya responda con un si o con un no – sería incorrecta. Lo que importa es que produzca una reacción posterior, que ponga en marcha o relance el proceso analítico, y no que lo cierre (o lo complete) con la aceptación o el rechazo. Utilizando las palabras del propio Freud:

El camino que empieza en la construcción del analista debería acabar en los recuerdos del paciente, pero no siempre llega tan lejos. Con mucha frecuencia no logramos que el paciente recuerde lo que ha sido reprimido. En lugar de ello, si el análisis es llevado correctamente, producimos en él una firme convicción de la verdad de la construcción que logra el mismo resultado terapéutico que un recuerdo vuelto a evocar. El problema de en qué circunstancias ocurre esto y de cómo es posible que lo que parece ser un sustituto incompleto produzca un resultado completo, todo esto constituye el objeto de una investigación posterior. (1937, p. 3371)

Y así, el tantas veces defensor del psicoanálisis como ciencia natural (1925, 1940 a y b, 1950, entre otros), abre las puertas de par en par a la versión hermenéutica. Ahora bien, el abuso de esta vía puede llevarnos a pensar que toda interpretación es válida, que todas valen lo mismo, que es como decir nada. Freud es tajante en contra de esto, si hay una interpretación o una construcción correcta es aquella que provoca la reeducación emocional del paciente, que elimina los síntomas patológicos, y elicitó asociaciones, recuerdos o impresiones que relanzan el proceso analítico.

¿Por qué acuden los pacientes en busca de ayuda terapéutica? Sin pretender agotar la cuestión, recordemos que cuando alguien demanda ayuda ya ha in-

tentado una solución fallida a su historia, ya se ha “construido” algunas explicaciones sobre lo que le pasa o lo que siente. Pero estas explicaciones no han bastado, no han reportado alivio y, sobre todo, han estancado el proceso de elaboración (*Verarbeitung*) deparando una mayor angustia u otros síntomas. Lo que busca el paciente, por tanto, en la situación analítica, ya lo manifieste o no, es otra construcción, algo que dé sentido a su historia y proporcione una mayor autocomprensión para superar el *impasse* al que sus propias elaboraciones le llevaron. De ahí la utilidad de las interpretaciones y/o construcciones hipotéticas del analista, que devienen correctas por el efecto de conmoción activadora que producen en el paciente.

A modo de conclusión

Aun cuando son admirables, útiles y necesarios, los estudios empíricos dirigidos a mostrar la efectividad de la psicoterapia psicoanalítica —nos permitimos recomendar al respecto la obra reciente de Poch y Ávila (1998)— el psicoterapeuta individual con el caso individual sólo se siente íntimamente convencido de su efectividad mediante una prueba, digamos de validez interna o conceptual, rechazada hasta ahora por el rigorismo cientifista. Sólo la coherencia interna en la evolución del caso clínico, a partir de la interpretación y las otras técnicas utilizadas, puede resultarnos convincente.

Volviendo, ya para terminar, al artículo de Lévi-Strauss, esta labor puede ser identificada con una búsqueda de mitos, individuales, familiares, culturales. También con una utilización del mito en la curación:

En realidad, muchos psicoanalistas se negarán a aceptar que las constelaciones psíquicas que reaparecen en la conciencia del enfermo puedan constituir un mito: son, dirán ellos, acontecimientos reales, cuya fecha a veces es posible determinar y cuya autenticidad es verificable por entrevistas hechas a los padres o los criados. Por nuestra parte no ponemos en duda los hechos. Pero conviene preguntarse si el valor terapéutico de la cura depende del carácter real de las situaciones rememoradas o si el poder traumatizante de estas situaciones no deriva más bien del hecho de que, en el momento en que se presentan, el sujeto las experimenta inmediatamente bajo forma de mito vivido. Entendemos por esto que el poder traumatizante de una situación cualquiera no puede resultar de sus caracteres intrínsecos, sino de la capacidad que poseen ciertos acontecimientos de inducir una cristalización afectiva que tiene lugar en el molde de una estructura preexistente. (1968, p. 183).

Pocas veces hemos encontrado esta idea expresada de manera tan perspicaz y mesurada. Por otra parte, si bien Freud manifestó hasta la saciedad que el psicoanálisis era una rama de las ciencias naturales, también podemos encontrar algún indicio en su obra que apunta en el otro sentido. Por ejemplo, en *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (1921, p. 2604) hace una rápida referencia al “mito científico relativo al padre de la horda primitiva”.⁵

Referencias

- Freud, S. (1905). Sobre Psicoterapia. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (1973). (Vol. I, p. 1007 y ss.).
- Freud, S. (1916-1917). Lecciones Introductorias al Psicoanálisis. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (1973). (Vol. II, p. 2123 y ss.). Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse Und Neue Folge. En *Studienausgabe*. Frankfurt am Main: S. Fischer. (Vol. I, p. 34 y ss.).
- Freud, S. (1919). Los caminos de la terapia analítica. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (1973). (Vol. III, p. 2457 y ss.).
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (1973). (Vol. III, p. 2563 y ss.).
- Freud, S. (1923). Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación onírica. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (1973). (Vol. III, p. 2619 y ss.).
- Freud, S. (1925). Autobiografía. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (1973). (Vol. III, p. 2761 y ss.).
- Freud, S. (1933). Nuevas Lecciones Introductorias al Psicoanálisis. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (1973). (Vol. III, p. 3101 y ss.). Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse Und Neue Folge. En *Studienausgabe*. Frankfurt am Main: S. Fischer. (Vol. I, p. 448 y ss.).
- Freud, S. (1937). Construcciones en Psicoanálisis. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (1973). (Vol. III, p. 3365 y ss.).
- Freud, S. (1940 a). Compendio del Psicoanálisis. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (1973). (Vol. III, p. 3379 y ss.).
- Freud, S. (1940 b). Algunas lecciones elementales de Psicoanálisis. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (1973). (Vol. III, p. 3419 y ss.).
- Freud, S. (1950). Los Orígenes del Psicoanálisis. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (1973). (Vol. III, p. 3433 y ss.).
- García de la Hoz, A. (1990). Construcciones en Psicoanálisis. ¿Verdad o Poesía? *Clínica y Análisis Grupal*, 12, 54, 217-227.
- García de la Hoz, A. (1997). *El Universo Simbólico de Freud: Goethe*. Madrid: Quipú Ediciones.
- García de la Hoz, A. (1999). Un comentario sobre el "Tally Argument" de Grünbaum. *Intersubjetivo*, 1, 2, 183-190.
- García de la Hoz, A. (2000). *Teoría Psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Grünbaum, A. (1984). *The Foundations of Psychoanalysis. A Philosophical Critique*. Berkeley, LA: University of California Press.
- Habermas, J. (1968). *Connaissance et Intérêt*. París: Gallimard (1976).
- Lacan, J. (1966). La direction de la cure. En *Écrits*. París: Seuil (ed. 1999). (Vol. II, p. 62 y ss.). Traducción castellana: La dirección de la cura. En *Escritos*. México: Siglo XXI (1977). (Vol. 1, p. 217 y ss.).
- Lain Entralgo, P. (1987). *La Curación por la Palabra en la Antigüedad Clásica*. Barcelona: Anthropos.
- Lévi-Strauss, C. (1968). La Eficacia Simbólica. En *Antropología Estructural*. Buenos Aires: EUDEMA.
- Poch, J. y Ávila, A. (1998). *Investigación en Psicoterapia. La Contribución Psicoanalítica*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, P. (1965). *De l'interprétation*. París: Seuil.

Notas

¹ Este trabajo está basado en la comunicación que el primer autor presentó dentro de la Mesa Redonda "La identidad del psicoanalista" en el *Primer Congreso Europeo de Psicoterapia*, Barcelona, 5 al 9 de Septiembre de 2000.

² Miembro Titular de Quipú, Instituto de Formación en Psicoterapia Psicoanalítica y Salud Mental. Dirección Postal: Príncipe de Vergara, 35 bajo dcha. Madrid-28001

³ Miembro Titular de Quipú, Instituto de Formación en Psicoterapia Psicoanalítica y Salud Mental. Dirección Postal: Príncipe de Vergara, 35 bajo dcha. Madrid-28001.

⁴ La traducción que da la versión castellana: "apoya" por *supporte*.

⁵ Llamó nuestra atención sobre esta cita el ensayo de Ilse Grubrich-Simitis *Metapsicología y Metabiología* que acompaña la primera edición (1985 en alemán y 1989 en español) del ensayo de Freud *Sinopsis de las Neurosis de Transferencia*. Barcelona: Ariel.